

La Barcarola de Pablo Neruda

por Jaime CONCHA



y el mar continuó y subió el movimiento a mi pecho.

Arbol de crecer alto, lento y firme.
Así se refirió, hace 45 años, Pedro Prado al poeta que aspiraba de publicar CRIMPUSCULARIO.

La imagen vegetal, adelantada por el autor de LOS PÁJAROS ENRANZADOS, se ha hecho cada vez más valiosa para representar el momento de esta prodigiosa juventud, su crecimiento de amplitud y profundidad.

Los grandes estadios se desplazan en la longitud; así nació los mitos crismáticos de la adolescencia, un Instituto de salud excepcional, la primera gratitud y abismo. El Verano, más ejes, esperando, será sólo el renovador exceso de los frutos.

Ha sido el círculo del polen, el sometimiento espero a las raíces, el asentamiento ante el cuerpo manifestio de los objetivos. Ha logrado el desprendimiento múltiple y solemnio del forjaje autobiográfico. Ahora estamos ante un clima maduro, justo y rítmico en la condiditad de su propósito. Como en grandes oídas avanza la mesa andina de LA BARCAROLA, su mesa de la muerte.

No son los temores del final de trabajo, ni el temor a la voz de los gondoleros. Es el trámite del mar mítico que prologa su surción a través de esta poesía. Ella establece un nuevo fundamento para lo lírico en ese extremo en que los movimientos de la Naturaleza y del Canto se abrían tan fuertemente que crean un equilibrio impalpable, una atmósfera mortal.

Siempre hubo, desde RESIDENCIA EN LA TIERRA, un principio material de la poesía nerudiana, un territorio de unidad en el cual la poesía era sólo un crecimiento natural tierra, cultura, amor y personal. Ahora LA BARCAROLA continúa a su residencia en el mar de muerte.

Tres oídas y diez estadios constituyeron el libro. Es una disposición alternativa que preserva la continuidad —valga el término— en la textura de esta obra. Los episodios: acontecimientos colectivos, figura histórica, experiencias personales, parecen farraciones que se levantan diante el mar y que vuelven a su seno infinito. Mientras la barcarola comienza, sigue y termina, el mar está presente en los tres oídas. La barcarola es un recorrido circunstancial biográfico, como en Terremoto en Chile, o, en la mayoría de los demás, como cuando faltarán las situaciones. Parecerán excluidas, sin embargo. Señorita de París, Las campanas de Rusia, Bubla un transatlántico... y El astromarina.

No está en el ejercicio el ambiente marino. Poco sabrás como él

miento imperioso de unidad. Es lo que huece de la ausencia de la patria una presencia en otra cultura, otra cultural o en la patria socialista o en las galaxias americanas o en la patria eterna.

Amane, te amo y me amo y te amo: esos cortos, los días, los meses, la lluvia, los truenos; son alas las casas, los árboles, y ponen más alto

se acrece en la arena la espuma,

que quiebre bocinas;

Es el confundir la otra sabiduría matina. Hoy un largo laberinto. Con la suerte de las olas, con palabras que se repiten conjugando sus espumas. Todo un santo sacrificio de agitaciones, de duras internas, de hirigones en el campo de las autoridades se pone al servicio de una intención fundamental: la expresión de una identidad en movimiento. Por eso es también LA BARCAROLA un arte de mar.

FULGOR DE ANTIGUAS IMAGENES

Habrá que estudiar y detenerse en cada uno de estos grandes poemas.

Son escasos los que descrevieron, y solo parcialmente: Lord Ullachan de Chile sin duda, tal vez Artigas. La

concepción de Bubla un transatlántico no comprendieron bien, aunque permitieron halagos admirables. Frente a ese, los demás ejan en extensa resonancia, sus máximas de órgano marino, los ellos, un sorvo insolente nos interesa por ahora: un sonido de golpe de caballos y de ideas accidentes y errores.

Dos mil, tres mil campañas la larga del antepasado en el bocal otra vez, otra vez el caballo traiciona países, el planeta y escoge la patria de raza, la orilla del páramo americano.

La tierra que dio en su antropología la raza negra y el color absoluto otra vez, otra vez la heredade en su rostro.

Se apela la noble familia, que nace y padecer otra vez el caprieto, y la muerte que apura los pies y divida el cielo.

De ahí el volumen del alma hasta hacerla un panizo, un pañuelo de polvo, un sentido.

Sin duda, la intensidad evocativa se concentra en todo lo ambivalente de esa otra vez primitiva: el continente. Hoy ya no existe la situación de la cultura. Pero ese caballo traiciona, esa heredade en el rostro, el espanto, aparece aquí con una proyección histórica decisiva, que conecta su sentido con el más primitivo grito sobre náusea patria. El poeta asilo expresamente por lo denostado en la campaña la lengua del antepasado en mi boca.

Es necesario recordar. El impacto que significó para el aborigen la presencia del caballo en sus tierras, su cobertura lejana de armadas y horadadoras. Nuestras pasmadas clases de Historia de Chile, que siempre una

idean es el que ya se vislumbraba en este pasaje del primer poema de LA BARCAROLA:

en que un Capitán cuya otra ciende una malacita negra te ama, tu amor, arrimándose con manos heridas

las llamas que queman las lanas

de sangre y suplidó.

Desde esa circunstancia de su biografía poetica que comienza la publicación anónima de LOS VENOS DEL CAPITÁN, poco a poco, una mano que se desgasta mucho más allá de la guitarra de significación tradicional. Se trata, fundamentalmente, de la evocación de una tragedia colectiva, la tragedia inaugural de nombre enclejivado: la tragedia del Capitán y de las lanas, la de las llamas y de la sangre; las vías heridas y el suplicio que el poeta no puede olvidar. Terremoto en Chile, el poema siguiente y el primer episodio del libro, afronta y desarrolla vigorosamente esta vuelta al acontecimiento originario. El entremecimiento de la patria ya están expresados en el poema anterior, en los poemas de Catacamo, los formidables poemas iniciados en los CANTOS CEREMONIALES. Ahora, cuando comienza el poeta la noción del nuevo clima en las cercanías de la antigua ciudad colonial de Lisboa, se resuena la lamentación:

Dios mío, tecó la campaña la larga del antepasado en el bocal otra vez, otra vez el caballo traiciona países, el planeta y escoge la patria de raza, la orilla del páramo americano.

La tierra que dio en su antropología la raza negra y el color absoluto otra vez, otra vez la heredade en su rostro.

Se apela la noble familia, que nace y padecer otra vez el caprieto, y la muerte que apura los pies y divida el cielo.

De ahí el volumen del alma hasta hacerla un panizo, un pañuelo de polvo, un sentido.

Sin duda, la intensidad evocativa se concentra en todo lo ambivalente de esa otra vez primitiva: el continente. Hoy ya no existe la situación de la cultura.

Se apela la noble familia, que nace y padecer otra vez el caprieto, y la muerte que apura los pies y divida el cielo.

De ahí el volumen del alma hasta hacerla un panizo, un pañuelo de polvo, un sentido.

Sin duda, la intensidad evocativa se concentra en todo lo ambivalente de esa otra vez primitiva: el continente. Hoy ya no existe la situación de la cultura.

Se apela la noble familia, que nace y padecer otra vez el caprieto, y la muerte que apura los pies y divida el cielo.

De ahí el volumen del alma hasta hacerla un panizo, un pañuelo de polvo, un sentido.

Sin duda, la intensidad evocativa se concentra en todo lo ambivalente de esa otra vez primitiva: el continente. Hoy ya no existe la situación de la cultura.

Se apela la noble familia, que nace y padecer otra vez el caprieto, y la muerte que apura los pies y divida el cielo.

De ahí el volumen del alma hasta hacerla un panizo, un pañuelo de polvo, un sentido.

Sin duda, la intensidad evocativa se concentra en todo lo ambivalente de esa otra vez primitiva: el continente. Hoy ya no existe la situación de la cultura.

Se apela la noble familia, que nace y padecer otra vez el caprieto, y la muerte que apura los pies y divida el cielo.

vendan la construcción infantil de los hechos, o bien si subrayan la que es la matriz esencial en las Cartas de Valdivia, en LA ARACANA desde arriba y en todas nuestras primarias estípulas. Un pasaje de la CRONICA DEL RÍO NO DE CHILE responde así el tema:

“Y como el ingravida profundo, y oceno de bosque, y la gente que le ocupaba en tanta número, era cosa estupenda oír el ruído así de las voces, uno de los armas, y el que hacían los caballos, con los riachos y pascadas con su sonido de hermanas en el prado, de modo que parecía día de juicio” (CHCH, t. VI, p. 223).

En Sigue la Barcarola tenemos estos versos:

Y busco en el rumbo sin rumbo de la oceanía terrestre siguiendo las huellas borraditas de las heredades,

reciendo sea la luna como el pan de la boca de un horne

y se va por el campo amurallado al cielo más lejano del cielo.

En un resto permanente de la memoria. Hijo, una piedra pone en las huellas de la antigua marcha, se la marcha olvidada. Sólo queda la luna como muestra de testigo, mientras dibuja en el cielo la figura de y sombra en la forma de una caliza inocencia, el pasado terrible de la Sierra.

Por lo demás, en este poema anclado en el paisaje patagónico se anuncia la continuidad del Mar y la Tierra, continuidad determinante para la historia del conflicto inicial de dos países. En la oceanía terrestre. Con sucesos de insurrección, de revolución, de batallas, buenas el mal de donde vienen los dolores. Y entonces en el último episodio de libro, LA MÁSCARA marina muere o viene:

sin duda un camino de sangre lejano lejano la salmuera

el espontaneo silencio después de las llamas de la artillería en el territorio inócente otros hampones vestidos de oro

con máscaras blancas metian en jardín a sus perseguidos.

Se ve entonces la unidad de LA BARCAROLA, en su concepto unitario. No hay Mar y Nubes, lo bordean, hay buceo mar o historia impresa. Una psicosis en su soledad relinchos y galope de otro tiempo y en su obsesión espuma asoma el rostro del miedo. Pero faltas ya son imágenes residenciales. La obra la historia, solo puede bucear o bucear, ya amargo de sus contracciones en el mar, en su choque invencible.

Porque:

La verdad es amargo movimiento, J. C.

Ante el Bío - Bío, septiembre de 1968

PAGINA DIESCISEI

EL SIGLO: DOMINGO 26 DE OCTUBRE DE 1968

La Barcarola de Pablo Neruda [artículo] Jaime Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Barcarola de Pablo Neruda [artículo] Jaime Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)